

PRESENTACIÓN DEL RECITAL POÉTICO-MUSICAL. CUANDO LA POESÍA Y LA GUITARRA SE FUNDEN EN IZNÁJAR

JOAQUÍN CRIADO COSTA
ACADÉMICO NUMERARIO

Con motivo de las Primeras Jornadas de la Real Academia de Córdoba sobre Iznájar, en el maravilloso marco del antiguo pósito cuyos arcos esta vez rebosaban de cultura, poesía y música de guitarra, se fundieron en un abrazo que abarcaba también a los casi dos centenares de personas ávidas de conocer el pasado de su pueblo, un pueblo que es avanzadilla de Córdoba hacia tierras granadinas, de cuyo reino nazarita llegó a formar parte cuando declinaba o se había perdido ya el esplendor del califato.

Los versos de Manolo Gahete se clavaban en la noche iznajeña como trasunto fiel de un hombre del 27 ya casi perdido, en esa dirección tierra-hombre-amor que marca su poesía, poesía madura ya y madurada en su calidad por el técnico que cincela y pule la palabra, la frase, con fino buril de maestro que honra a quienes dirigimos sus primeros pasos de filólogo, sólo divisables antaño en lontananza.

Era la poesía esencial del mellariense que trasponía a las profundidades anímicas dulcificada en nuestros oídos por la entonación apropiada, salmódica, sugerente... de quien no sólo sabe "hacer" poemas sino también transmitir el hecho poético por su lectura.

Juana Castro, poeta o poetisa de granito y jara, una de las mejores voces femeninas de hoy, se expresaba con fruición en una poesía vivencial, compleja en su ejecución, que va de la tierra hecha regazo materno al terruño natal, desde *Del dolor y las alas* a *No temerás*, pasando por *Cóncava mujer* y *Narcisia* entre otras obras suyas, que es tanto como decir de la tierra a la tierra y de la tierra al edén. Su poesía, fuerte como el granito y florida como la jara de sus Pedroches, es poesía de amor, de amor en el fondo y en el trasfondo.

Su voz hecha lectura era un susurro en las estrellas acompañadas de italianas melodías, como colofón de una guerra de amor que sólo es posible en el regazo.

Partiendo de lo existencial, la poesía de Antonio Quintana elevaba los hechos concretos, enmascarándolos, a la esfera de la fantasía. Fantasía que él expresa irónicamente con una cierta dosis, aunque mínima, de jacobinismo.

